

Gerardo CAETANO, Gustavo DE ARMAS y Sebastián TORRES. *La provocación del futuro. Retos del desarrollo en el Uruguay de hoy.* Montevideo: Editorial Planeta, 2014. 327 pp. ISBN: 978-9974-700-87-1.

Uruguay, conocido como la Suiza de América o la Atenas de Plata, es el país latinoamericano que «está de moda». Han pasado ya 30 años desde la reinstauración de la democracia, han gobernado tres partidos distintos en ese período y los indicadores macroeconómicos son muy positivos. Ante este panorama aparentemente optimista, los autores de la presente obra tratan de analizar la trayectoria del país dejando a un lado la actual coyuntura y hacer un ejercicio de prospectiva para el futuro del Uruguay. Sin llegar al pesimismo, Caetano, De Armas y Torres presentan un Uruguay diferente al que suele verse en los medios de comunicación. Es cierto que ha habido mejoras, pero no hay que dormirse en los laureles, quedan aún desafíos por delante para alcanzar el desarrollo.

El libro se divide en tres partes. La primera hace una revisión del pasado reciente del país (perspectiva), la segunda analiza las tres grandes áreas de desafíos, economía, educación y democracia, tratando de apuntar soluciones realistas a dichos desafíos (prospectiva); finalmente hay un apartado de conclusiones. Los autores parten de la hipótesis de que es posible conseguir que Uruguay pertenezca al grupo de países desarrollados; el objetivo es que los líderes uruguayos asuman como meta el pleno desarrollo del país.

En la primera parte se habla de la «siesta» de los uruguayos, en referencia a que el país realizó una serie de reformas en el siglo XX que lo pusieron a la vanguardia, pero con el paso del tiempo ese ímpetu se relajó y Uruguay quedó rezagado. Ahora hay una situación similar y no puede consentirse volver a hacer esa siesta.

Ya en el segundo apartado y atendiendo a la matriz económica, se muestra por parte de los autores una suerte de preocupación por la apuesta que se ha hecho por una economía basada en las *commodities*. Se ha de diversificar la industria, y más aún si se tiene en cuenta la fuerte dependencia exterior del país y que está bordeado por dos grandes economías, sobre todo la brasileña. En este desarrollo económico el Estado debe tener un papel protagónico, como guía y no obstáculo. Se ha de ir más allá de los buenos datos de paro, déficit y crecimiento del PIB; el desarrollo económico es más que macroeconomía. Es en este apartado donde quizá debieran sintetizarse más los datos y gráficos que se aportan; aunque demuestran una ardua tarea de recopilación, tanto gráfico, figura y número puede distraer al lector.

En cuanto a la matriz educativa, se realiza un análisis similar al económico: históricos avances en el siglo XX, estancamiento en las últimas décadas. A pesar de las recientes mejoras, la desigualdad educativa sigue existiendo, y Uruguay se ha convertido en un país de tercios: un tercio de la población sin estudios, otro con educación media básica y otro con educación media superior. Aun habiendo una considerable evolución y aumentos en los ingresos en las universidades, no hay suficientes egresos como para llegar al desarrollo. La educación terciaria es clave para acabar con ese techo de desarrollo que parece tener el país.

Finalmente queda la matriz democrática. En cuanto a la «sintaxis» (reglas formales) Uruguay puede estar satisfecho, no así en la «semántica» (eficacia de las políticas, pleno ejercicio de derechos). Dos grandes déficits se presentan hoy en día para la democracia y son analizados en la obra: inseguridad e igualdad de género. Si bien asumen que hay otros déficits que dejan a un lado, como la reforma territorial o el poder judicial, son temas que perfectamente podrían haberse tratado aunque fuera de manera superficial. Si en los otros dos apartados hay gran cantidad de datos que respaldan el diagnóstico y en parte el pronóstico y los consejos que dan los autores, para la matriz democrática no hay un análisis tan elaborado. Es un capítulo más bien retórico que no llega al nivel de sofisticación empírica de los capítulos previos, a excepción de algunos datos de encuestas.

Para las conclusiones finales recurren a sendos diagnósticos de 1964 de Julio Castro y Antonio Grompone. La idea es dejar claro que este análisis no es nuevo: hubo otra oportunidad de desarrollo, y se perdió. Castro y Grompone, como los autores de la obra, coinciden en que la vocación cosmopolita no debe dejar de lado el conocimiento de la realidad nacional o que haya complejo de inferioridad. Hay mejoría, pero Uruguay no puede conformarse.

Se desprende del libro cierta admiración hacia el desarrollo de tipo occidental; cuando se habla de conseguir el desarrollo como meta final se está pensando fundamentalmente en Japón, Europa o Estados Unidos. Hay muchas formas de desarrollo y puede que países como Uruguay deban encontrar su propio camino; hay que tener en cuenta otras experiencias, pero no debería caerse en esa imitación de lo occidental, muchas veces idealizado en exceso, que parece entreverse a lo largo de la obra. Los países desarrollados también tienen sus desafíos.

En este análisis del Uruguay los autores en cada apartado dan una de cal y otra de arena: hay motivos para el orgullo y el optimismo, pero también retos pendientes. Quizá la principal carencia de la obra sea un apartado relativo a la evolución demográfica. Es cierto que las matrices económica, educativa y democrática son esenciales para este ejercicio de prospectiva; sin embargo, no se dice nada sobre inmigración/emigración, minorías o envejecimiento. Cómo sea y evolucione la población es una variable a tener en cuenta en ese desarrollo tan anhelado y necesario.

No obstante, cualquier interesado en el presente y futuro del Uruguay debe conseguir esta obra, puesto que analiza la situación y posibilidades actuales sin dejarse llevar por el entusiasmo o el orgullo. Caetano, De Armas y Torres dejan claro a través de las 327 páginas un mensaje claro y contundente: para Uruguay es tiempo de acción y no de «siesta».

Asbel BOHIGUES GARCÍA
Universidad de Salamanca